

Manuel Rojas

Poemas del Norte

COQUIMBO

APARECEN los primeros hombres del Norte, semidesnudos,
corriendo por la borda de los pesados lanchones.
Rodean al barco los botes con asientos de felpa roja.
¡Patrón, a tierra! ¡Aquí está la chalupa 24!

Descendemos la escala entre aquellos diablos que gritan y saltan.
Allá La Serena y el Tofo cuajando el hierro en sus fundiciones.
El velero «Calbuco» hundido hasta la punta del palo de trinquete.
Gaviotas en el aire.

Faluchos cargados de madera, botes llenos de plátanos,
el cardúmen a flor de agua mostrando su plata húmeda,
lobos entre las lanchas
y el roto marítimo singlando en la popa del cachucho.

Puerto oscuro y sucio, tierra de marineros.
Mujeres gordas venden pescado frito
y pepinos rechonchos de agua fresca. Gaviotas en el aire
y el mar cantando su misma tonada de antaño.

LA SERENA

Gris. Sol. Gris. Sol. Gris.
Gris en las mañanas y en las tardes so

El mar lamiéndole la fina enagua de arena,
A lo lejos islotes amarillos y la bahía dando vueltas.

Habia allá el suave faldeo risueño,
amarillo de álamos y verde de alfalfa y los caminos
desenrollando para el Norte su cinta de tierra.
Las carretas con frutas. Paltas de Paihuano, patrón...

Recostada en las colinas eleva sus brazos en los campanarios.
Muchachas, flores y mariposas en la plaza.
Gris. Sol. Gris. Sol. Gris.
Allá la mancha oscura de Coquimbo.

Lúcumas. Membrillos. Uva moscatel y canarios cantores.

CHAÑARAL

En las noches hay una estrella roja sobre el mar
y marineros borrachos cantando en idiomas bárbaros.
En el día cielo azul, sol, botes llenos de congrios
y lagartijas negras entre las rocas blancas.

Hombres tristes recorren la plaza desolada.
La tierra no da un fruto, una rama, una flor.
Fundiciones abandonadas, hornos destruidos.
Chañaral es la casa sin sangre de la desolación.

Sentado a la orilla del desierto,
como un viejo minero cuenta su grandeza de antaño
y muere con el rostro vuelto hacia el mar.
Hasta aquí llegaban,
animadas por las picanas nortinas,
las carretas cargadas de cobre y plata.

Hoy, ya no le queda nada.
Únicamente aquella estrella roja sobre el mar.